



SOCIETÀ DI SAN FRANCESCO DI SALES

SEDE CENTRALE SALESIANA

Via Marsala, 42 – 00185 Roma

El Rector Mayor

Prot.18/316

Carta del Rector Mayor, don Ángel Fernández Artíme, con motivo de la declaración de Venerable del Siervo de Dios Augusto Hlond, de la Sociedad de San Francisco de Sales, Arzobispo de Gniezno y Varsovia, fundador de la Sociedad de Cristo para los emigrantes de Polonia.

Mis queridos hermanos Salesianos

Mis queridos hermanos y hermanas de la Familia Salesiana

El 19 de mayo de 2018 el Santo Padre Francisco ha autorizado a la Congregación para las Causas de los Santos la promulgación del decreto sobre las virtudes heroicas del siervo de Dios Augusto José Hlond, de la Sociedad Salesiana, arzobispo de Gniezno y Varsovia, Primado de Polonia, cardenal de la Santa Iglesia Romana, fundador de la Sociedad de Cristo para los Emigrantes; nacido el 5 de julio de 1881 en Brzeczkowice (Polonia) y fallecido en Varsovia (Polonia) el 22 de octubre de 1948.

Es un nuevo regalo a nuestra Familia y una confirmación del camino de santidad florecido del carisma dado por Dios a la Iglesia a través de nuestro padre Don Bosco.

Segundo de once hijos, su padre era ferroviario. Recibió de sus padres una fe sencilla pero fuerte. A los doce años, atraído por la fama de Don Bosco, fue a Italia, siguiendo a su hermano Ignacio, para consagrarse al Señor en la Sociedad Salesiana, y enseguida atrajo a dos hermanos más: Antonio que será salesiano, y un músico de renombre, y Clemente, que será misionero. Hizo los estudios secundarios en el colegio de Valsalice. Fue admitido al noviciado, recibiendo la sotana del beato Miguel Rua (1896). Después de su profesión religiosa, en 1897, sus superiores lo destinaron a la Universidad Gregoriana de Roma donde se graduó en filosofía. De Roma regresó a Polonia para hacer el tirocinio práctico en el colegio de Oświęcim. Su lealtad al sistema educativo de Don Bosco, su compromiso en la asistencia y en la escuela, su dedicación a los jóvenes y la amabilidad de

su trato hicieron que adquiriese un gran ascendiente entre todos. Inmediatamente, destacó también por su talento musical.

Completados sus estudios de teología, recibió la ordenación sacerdotal el 23 de septiembre de 1905, conferida por Mons. Nowak. En los años 1905-1909 asistió a la facultad de letras en las universidades de Cracovia y Lviv. En 1907 se encargó de la dirección de la nueva casa de Przemyśl (1907-1909), desde donde pasó a la dirección de la casa de Viena (1909-1919). Aquí su valor y su capacidad personal tenían un campo aún más amplio debido a las particulares dificultades en las que se encontraba el instituto de la capital imperial.

Don Augusto Hlond, con su virtud y con su tacto, consiguió en poco tiempo arreglar no solo la situación económica, sino que suscitó un florecimiento de obras juveniles atrayendo la admiración de toda clase de personas. El cuidado de los pobres, de los trabajadores, de los hijos del pueblo le atraía el afecto de las clases más humildes. Querido por los obispos y los nuncios apostólicos, disfrutó también de la estima de las autoridades y de la misma familia imperial. En reconocimiento de este trabajo social y educativo, recibió en tres ocasiones algunas de las decoraciones más prestigiosas.

En 1919, el desarrollo de la Inspectoría de Austria-Hungría aconsejó una división en proporción al número de casas, y los superiores nombraron a don Hlond como inspector de la Inspectoría germano-húngara (1919-1922), con sede en Viena, confiándole el cuidado de los hermanos austriacos, alemanes y húngaros. En menos de tres años, el joven inspector abrió una decena de nuevas presencias salesianas, y las formó en el más genuino espíritu salesiano, suscitando muchas vocaciones.

Estaba en pleno desarrollo de su actividad salesiana, cuando, en 1922, teniendo la Santa Sede que proveer a la sistematización religiosa de la Silesia polaca, todavía herida por las luchas políticas y nacionales, el papa Pío XI le confió esta delicadísima misión, nombrándole administrador apostólico. De su mediación entre alemanes y polacos nació la diócesis de Katowice, de la que fue elegido obispo, en 1925. En 1926 pasó a ser arzobispo de Gniezno y Poznań y primado de Polonia. Al año siguiente, el Papa lo creó cardenal. En 1932 fundó la Sociedad de Cristo para los emigrantes polacos, destinada a ayudar a los muchos compatriotas que habían abandonado el país.

En marzo de 1939 participó en el cónclave que eligió a Pío XII. El 1 de septiembre del mismo año, los nazis invadieron Polonia: comienza la Segunda Guerra Mundial. El cardenal levantó su voz contra las violaciones de los derechos humanos y la libertad religiosa que hacia Hitler. Obligado al exilio, se refugió en Francia, en la abadía de Hautecombe, denunciando la persecución contra los judíos en Polonia. La Gestapo entró en la abadía y le detuvo, deportándole a París. El cardenal se negó categóricamente a

apoyar la formación de un gobierno polaco pro nazi. Fue encarcelado primero en Lorena y luego en Westfalia. Liberado por las tropas aliadas, en 1945 regresó a su patria.

En la nueva Polonia, liberada del nazismo, se encontró el comunismo. Valientemente defendió a los polacos de la opresión opresora atea marxista, saliendo ilesos de algunos ataques. Murió el 22 de octubre de 1948 a causa de una pulmonía a la edad de 67 años. A sus funerales asistieron miles de personas.

El cardenal Hlond fue un hombre virtuoso, un brillante ejemplo de religioso salesiano y un pastor generoso, austero, capaz de visiones proféticas. Obediente a la Iglesia y firme en el ejercicio de la autoridad, demostró humildad heroica y constancia inequívoca en los momentos de mayor prueba. Cultivó la pobreza y practicó la justicia con los pobres y los necesitados. Las dos columnas de su vida espiritual, siguiendo la escuela de san Juan Bosco, fueron la Eucaristía y María Auxiliadora.

En la historia de la Iglesia de Polonia, el cardenal Augusto Hlond ha sido una de las figuras más eminentes por el testimonio de su vida religiosa, por la grandeza, la variedad y la originalidad de su ministerio pastoral, por los sufrimientos que afrontó con intrépido ánimo cristiano por el Reino de Dios. El celo apostólico distinguió su trabajo pastoral y la fisonomía espiritual del venerable Augusto Hlond, que tomando como lema episcopal *Da mihi animas coetera tolle*, como verdadero hijo de san Juan Bosco, lo confirmó con su vida de consagrado y de obispo, dando testimonio de una incansable caridad pastoral.

Finalmente, me gustaría recordar su gran amor a la Virgen, que aprendió en su familia y en la gran devoción del pueblo polaco a la Madre de Dios, venerada en el santuario de Częstochowa. Además desde Turín, donde comenzó su camino como salesiano, difundió en Polonia el culto a María Auxiliadora y consagró Polonia al Inmaculado Corazón de María. La confianza en María siempre le sostuvo en las adversidades y en la hora del encuentro extremo con el Señor. Murió con el rosario en sus manos, diciendo a los presentes que la victoria, cuando llegase, sería la victoria de María Inmaculada.

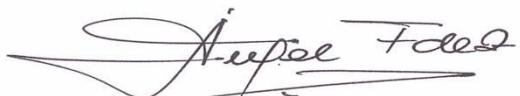
Para concluir, quiero subrayar cómo el venerable cardenal Augusto Hlond es un testigo singular de cómo debemos aceptar cada día el camino del Evangelio, a pesar de que nos cause problemas, dificultades e incluso persecuciones: esto es la santidad. “Jesús recuerda cuánta gente es perseguida y ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia, por haber vivido sus compromisos con Dios y con los demás. Si no queremos sumergirnos en una oscura mediocridad no pretendamos una vida cómoda, porque «quien quiera salvar su vida la perderá» (*Mt 16,25*). No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor

sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación” (Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 90-92).

Deseo que realmente podáis inspiraros en este ejemplo de santidad salesiana, conociendo su testimonio y pidiendo por su intercesión la gracia del milagro que abra el camino a la beatificación.

Roma, 5 de julio de 2018

Día de aniversario de nacimiento
del venerable Augusto Hlond



P. Ángel Fernández A., SDB

Rector Mayor

